



2005-2006, año electoral en los Andes ¿El fin del ajuste económico?

*Pablo Andrade**

Cada vez que los calendarios electorales de los países latinoamericanos han coincidido, como en esta oportunidad (véase Tabla 1), los debates académicos y de políticos profesionales han interpretado a la coyuntura como un momento de disyunción. La versión en boga sostiene que América Latina, tras el largo predominio del neoliberalismo que caracterizó a los años ochenta y noventa, estaría finalmente dando un giro hacia la izquierda.¹ Alternativamente, desde el campo liberal se ha avanzado en la propuesta de que la coyuntura actual no hace más que continuar el proceso de liberalización de la política en la región, reforzando la interacción entre democracia y liberalización económica (Wise, 2003: 2). Estas hipótesis rivales padecen del defecto de ser lecturas ideológicas *ex post* de las conductas de los gobiernos recientemente electos, en proceso de renovación, o incluso de meras candidaturas presidenciales y mal definidos programas políticos. En los Andes, la puesta a prueba de estas hipótesis debe aguardar por lo menos una década más, aunque no sea sino por las fechas del calendario electoral pendiente y porque el futuro permanece incierto.

El presente trabajo se aleja de las interpretaciones ideológicas, de izquierda y liberales, para examinar a la luz de la evidencia empírica la hipótesis de que la coyuntura actual sea, en efecto, crítica, pero que no marca el giro hacia la izquierda, sino la culminación de un largo período de ajuste político en los Andes. Entiendo por “ajuste político”, un proce-

* Coordinador del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1 Carlos Vilas, por ejemplo, ha argumentado que este giro estaría dado por una reconfiguración de la izquierda latinoamericana en torno a un eje nacional-popular (Vilas, 2005: 89-90).



so mediante el cual los partidos políticos (es decir, los actores electorales fundamentales) responden a la intensificación de la competencia y a los rendimientos electorales decrecientes mediante la renovación de sus estrategias organizacionales, y de control y captación de electores. Se trata, por tanto, de un proceso adaptativo que resulta en la supervivencia del más apto y en la eliminación de actores políticos incapaces de captar un electorado suficiente o mantener su participación en la competencia electoral.

A la luz de la coyuntura electoral del 2005-2006 en la región Andina, argumentaré que los países andinos pueden clasificarse en dos grandes grupos: aquellos en los que el proceso de ajuste ha culminado, produciendo nuevas configuraciones de actores político-electorales (partidos y/o movimientos), este conjunto incluye a Venezuela y Colombia. Y un segundo grupo de países en los que el ajuste estaría todavía en proceso: Ecuador, Perú y Bolivia.

Desarrollo mi examen con base a un método analítico comparativo y de “narrativa forense”, tomo como base empírica los resultados electorales para Presidente a lo largo de una década (1995-2005).² Mi argumento identifica una serie de cambios políticos que ordenados en secuencia, explican la coyuntura política actual en los Andes.

El ajuste político se inicia a partir de la desintegración (brusca o paulatina) de la coalición de poder dominante hasta ese momento. El vacío político temporal permite un proceso de experimentación que abre espacio para la participación de actores nuevos en la escena electoral (v. gr. *outsiders*, nuevas organizaciones electorales bajo la forma de movimientos cuasi partidos y partidos políticos), la ampliación literal del espacio político –esto es, no solo en relación con el número de contendientes sino también con los territorios sujetos a la competencia electoral– e incluso (en el caso peruano, y en menor medida en el ecuatoriano) de transformación (o intentos de cambio) del régimen hacia el autoritarismo. Visto de otra manera, el momento de experimentación también es uno de intensificación de la competencia política, parcialmente moderada por la multiplicación de la torta electoral, que genera la rápida aparición y desapa-

2 Para una discusión metodológica de la comparación analítica y la narración forense, véase Lal y Myint, 1996: 3-7.



rición de competidores. Es en este período clave de experimentación que puede emerger una nueva coalición dominante, el intento de consolidarla desata un proceso de cambio de las reglas del juego político (instituciones), si la consolidación ocurre aparece una innovación política esencial para la continuidad en el poder de la coalición: la reelección a término seguido del Presidente. El ajuste culmina, por lo tanto, con la consolidación de la nueva coalición dominante, y la restitución de un conjunto de competidores fuertes. El factor esencial para la culminación del ajuste es, por lo tanto, la consolidación de la coalición dominante; un proceso todavía en curso en Ecuador, Perú y, en menor medida, Bolivia.

A fin de facilitarle al lector la comprensión de mi argumento, y de proporcionarle elementos para su evaluación crítica, he ordenado mi exposición en tres partes. La primera presenta el calendario electoral andino 2005-2006 y los cambios en las reglas del juego político que hacen el escenario de la competencia electoral. La segunda sección discute los casos en comparación, y la sección final presenta las conclusiones del análisis. Por facilidad de lectura he relegado los datos estadísticos a un anexo. Mi propuesta es hipotética, y dado el momento del proceso electoral en el que escribo estas líneas, francamente arriesgada; espero proseguir la discusión en un segundo ensayo, esta vez poselectoral.

El panorama electoral

El año electoral andino se abrió con la campaña presidencial en Bolivia, la cual produjo la elección de Evo Morales en la primera vuelta en noviembre, y culminará con lo que parecería ser la renovación por seis años más del mandato del presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Como lo indica la Tabla 1, los gobiernos emergentes de estas competencias electorales deberán permanecer en el poder por entre 4 y 6 años.

Cada una de estas contiendas electorales ocurre en un marco institucional diferente al que prevalecía a inicios de los años noventa. En efecto, a lo largo de los últimos quince años los países andinos han renovado sus constituciones y leyes electorales, dándose amplio margen para la experimentación institucional: desde la constitución autoritaria peruana de 1993 –todavía en vigencia– hasta la democracia participativa consagrada en la Constitución Bolivariana de Venezuela; también se han cambiado los requisitos para la inscripción de candidaturas, el tamaño y

**Tabla 1. Calendario Electoral Andino, 2005-2006**

País	Fecha	Término Presidente
Bolivia	18 Dic 2005	5 años
Perú	9 Abr 2006	5 años
Colombia	May 2006	4 años
Ecuador	Oct 2006	4 años
Venezuela	Nov-Dic 2006	6 años

Fuente: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/4435522.stm#table>.

Elaboración: Pablo Andrade A.

número de los distritos electorales, los sistemas de asignación de cargos representativos (el más reciente de estos cambios en Ecuador) y se ha instaurado la reelección presidencial. En Perú, Colombia y Venezuela la reelección es inmediata, un cambio excepcional para su historia política.

La influencia más obvia de esas transformaciones institucionales para la elección de presidentes puede observarse en esos últimos países. La reelección a período seguido, es la institución que hizo posible la supremacía electoral de Fujimori en 1995 y 2000; la victoria del Presidente Chávez en 2000 y su participación electoral con ventaja sobre sus posibles rivales, también son fruto de esta innovación política; situación similar se produjo en Colombia con la candidatura del presidente Álvaro Uribe.

Un efecto menos evidente, por la diversidad de los sistemas políticos andinos con anterioridad a la década de los noventa, es el aumento de la competencia electoral como resultado de las otras innovaciones institucionales mencionadas. No se trata solo de que haya aumentado el número de competidores –aun en el improbable ejemplo de Venezuela– sino también que han aumentado los espacios en disputa gracias a la elección directa de prefectos, gobernadores y alcaldes; cargos que anteriormente a las reformas habían dependido en Perú, Venezuela, Colombia y Bolivia de la voluntad del Ejecutivo central.

Ese incremento del espacio político ha dado lugar a la formación –o ha sido empleada para la consolidación– de fuerzas que se proyectan desde los gobiernos locales hacia el nacional, un fenómeno particularmente importante en países con alta regionalización, como Perú, Ecuador



y Bolivia. Tres fuerzas políticas importantes en contiendas electorales recientes o en curso se explican en parte por esa dinámica: el Movimiento de Unidad Pluricultural Pachakutik (MUPP) de Ecuador, el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia, y la recuperación del poder electoral del APRA peruano a partir de su trabajo en las elecciones regionales de 2002. También la fuerza electoral del Polo Democrático Independiente³ colombiano, cuyo candidato Carlos Gaviria aparecía como un lejano segundo retador al presidente Uribe, se debe en gran medida a su conquista del gobierno local en Bogotá y Cali (Ungar Bleier y Arévalo, 2004: 61-2).

Hay una tercera transformación institucional cuyos efectos son, sin embargo, más ambiguos. Todos los países andinos han adoptado un conjunto de instituciones y mecanismos que apuntan a incrementar la participación política de los ciudadanos, sea mediante la apertura electoral a movimientos y candidatos políticos sin afiliación reconocida a los partidos “históricos” (v.gr. pre-años noventa) o a través de mecanismos de democracia directa: referendos, revocatoria de mandato, formación de organismos intermedios como juntas parroquiales, juntas de agua, etc. En ocasiones estos mecanismos han reforzado el poder de partidos políticos tradicionales, en otros los han debilitado y en otros más han provisto recursos centrales para la construcción de coaliciones gobernantes –Venezuela, Colombia, Bolivia y el Perú de Fujimori–.

...los países andinos han adoptado un conjunto de instituciones y mecanismos que apuntan a incrementar la participación política de los ciudadanos, sea mediante la apertura electoral a movimientos y candidatos políticos sin afiliación reconocida a los partidos “históricos” o a través de mecanismos de democracia directa...

El proceso del ajuste político

Mi hipótesis del ajuste político depende en el momento que he denominado de experimentación política de la presencia empírica de tres indicadores: a) la presencia de *outsiders* con éxito electoral; b) la pérdida de votos de los partidos tradicionales (o por lo menos de una alta dispersión

3 Nombre oficial del partido, en la campaña de 2006 ha adoptado el nombre “Polo Democrático Alternativo”.



de la votación presidencial); y, c) la presencia de una actividad electoral inusual para lo formalmente establecido en las respectivas constituciones y regulaciones políticas. En todos los países andinos se comprueba la presencia de estos tres indicadores, con excepción del último para Colombia.

Outsiders

El súbito éxito electoral de candidatos que provienen de fuera del espectro hasta entonces conocido de opciones, se observa de manera dramática en las elecciones presidenciales de Perú en 1990 (Alberto Fujimori), 2000-2001 (Alejandro Toledo) y 2006 (Ollanta Humala). En Ecuador, las candidaturas de Álvaro Noboa Pontón en 1998 y de Lucio Gutiérrez en 2002, siguieron un patrón similar. En Venezuela y Colombia, los orígenes electorales de los ahora presidentes Hugo Chávez y Álvaro Uribe también se encuentran en las márgenes del sistema, muy claramente en el caso de Chávez (1998), y en menor medida en el de Uribe (2002, 2006). Para este último, debe recordarse que a pesar de haber sido gobernador de Antioquia por el partido Liberal colombiano, su candidatura presidencial en 2002 fue apoyado por un movimiento extra-partido, formado por la coalición de disidentes liberales y conservadores y las propias bases regionales de Uribe (el Movimiento de Salvación Nacional); en las elecciones actuales, Álvaro Uribe vuelve a correr bajo una bandera independiente, que incluye de manera más orgánica al Partido Conservador. Finalmente, en Bolivia, si bien para las elecciones de 2005 Evo Morales difícilmente puede considerarse un *outsider*, por el desarrollo y presencia (en gobiernos locales y en el parlamento) del Movimiento al Socialismo (MAS) desde las elecciones generales de 2002. Sin embargo, en junio de 2002, cuando Morales participó por primera vez como candidato presidencial, su candidatura captó el 20,94% de los votos, quedando segundo.

Las preferencias de los electores

La pérdida de votos de los partidos tradicionalmente fuertes en competencias electorales a manos de nuevos participantes, también ha sido un fenómeno común en los Andes. El apéndice muestra esta variable al registrar la votación obtenida por los candidatos triunfadores frente a las de otros candidatos.



En Perú, la candidatura presidencial de Fujimori significó un flujo electoral inédito para su movimiento electoral Cambio 90; la huida de votos hacia este movimiento provino de varios contendores hasta ese momento bien establecidos, entre otros el APRA (Tanaka, 2004: 96; Middlebrook, 2000: 320). En Venezuela, incluso antes de la candidatura de Hugo Chávez, los votantes ya habían huido de los competidores mayores –AD y COPEI– a favor de nuevos partidos y movimientos, como La Causa “R” y Convergencia Nacional; de hecho, la elección de Rafael Caldera en 1993 se explica por este factor (Andrade, 2005; Coppedge, 2000: 130-131). Desde 1998 en adelante, la huida de los electores venezolanos a favor del Movimiento V República y otros partidos y movimientos menores de la coalición chavista, se ha convertido en una hemorragia. En Colombia, si bien el primer triunfo electoral de Álvaro Uribe tuvo una importante participación de votos conservadores y liberales, queda el hecho de que el movimiento uribista (Primero Colombia) corrió por fuera de los partidos tradicionales, en este sentido la aparición del Polo Democrático Independiente –PDI– en las elecciones de 2002 resulta más significativa.

En Ecuador el indicador es más ambiguo. Los votantes habían manifestado su preferencia electoral por el MUPP en las presidenciales de 1996 y 1998, por lo que el triunfo de la candidatura de Lucio Gutiérrez en la primera vuelta, apoyado por la alianza entre un movimiento electoral de reciente creación –Sociedad Patriótica– y el MUPP constituye un apoyo solamente parcial a mi hipótesis. Pero, el importante caudal electoral conseguido por el movimiento electoral del candidato Álvaro Noboa, y el descenso significativo respecto de sus resultados históricos en primera vuelta de los partidos Social Cristiano –PSC–, Izquierda Democrática –ID– y Roldosista Ecuatoriano –PRE– en 2002, apoya de manera más clara mis conjeturas. En este caso se aplica la forma más moderada de mi indicador, esto es, la amplitud de la dispersión del voto.

Actividad electoral

El número de elecciones –presidenciales y generales– ha aumentado en todos los países andinos desde 1993 –cuando en Venezuela se produjo una elección extraordinaria luego de la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez–. Este incremento obedece en todos los casos a innovaciones institucionales mayores, tales como la adopción de una nueva constitución (Perú, 1993; Ecuador, 1998; Venezuela, 1998) o la



modificación de las leyes electorales (Perú, 1993; Ecuador, 1997-1998; Venezuela, 1998; Bolivia, 2002). Con frecuencia, estos experimentos institucionales han sido el resultado de golpes de Estado; en Perú, 1992; Ecuador, 1997, 2000, 2005; Bolivia, 2004, 2005. En otras ocasiones por la renuncia del Presidente, como en Venezuela en 1993 y en Perú en 2001. En el caso de Venezuela, el referéndum revocatorio de 2004 fue hijo directo del fallido golpe de Estado de 2002. Alternativamente, presidentes fuertes con el deseo de religitar su mandato o incrementar su poder parlamentario han convocado a elecciones, fue el caso de Perú en 1995 y Venezuela en 2000.

A su vez, el mecanismo usual para llevar a cabo las reformas institucionales ha sido la convocatoria a una Asamblea de delegados –llamada en los distintos casos como “Constitucional”, “Constituyente” o “Nacional”–. El mecanismo nace de una lógica plebiscitaria: las asambleas fueron resultado de la elección de representantes, y las nuevas constituciones han sido ratificadas por referendo –en el caso ecuatoriano este último paso fue obviado–, lo cual a su vez ha añadido impulso a la frenética actividad electoral andina.

Colombia es la excepción al patrón. La Constitución de 1991 si bien fue reformada por una Asamblea compuesta por representantes electos –y en esa medida el año 1991 fue un año electoral excepcional–, su vigencia no implicó la realización inmediata de nuevas elecciones presidenciales. Tampoco la convocatoria a esta Asamblea se originó en un golpe de Estado, o en el intento de un gobierno nuevo por consolidarse asegurándose legitimidad mediante un proceso electoral –como si ocurrió, por ejemplo, en Ecuador en 1997–. El proceso constitucional colombiano de 1991, fue el fruto de una larga trayectoria de cambios políticos que tendían a abrir el espacio político a un mayor número de competidores (Dávila, 2002). De igual manera, la iniciativa de reformas constitucionales impulsada por el presidente Uribe en el parlamento, y que dio como resultado la institución de la reelección presidencial a término seguido, fue procesada al interior de las instituciones vigentes por el parlamento colombiano (inicialmente) y luego por la Corte Constitucional (Unghar Bleier y Arévalo, 2004). La diferencia esencial entre Colombia y el resto de los países andinos, es la presencia de un conflicto armado de grandes proporciones que ha impedido la inestabilidad gubernamental típica de los otros tres países.



La reelección presidencial como innovación clave

En los países andinos la reelección presidencial se ha convertido en una innovación institucional reciente y común; de entre ellos, solo en Ecuador se ha introducido esta modificación con la prohibición de reelección a término seguido, y en Bolivia la institución, en forma similar a la ecuatoriana, existía desde 1985. Esta institución parecería haber sido el antecedente causal más importante para el triunfo electoral de los presidentes Fujimori, Chávez y Uribe. En este sentido, interpreto la reelección como el intento, provisionalmente exitoso, de una coalición de poder para estabilizarse en el gobierno.

El caso peruano ilustra bien la dinámica tras la reelección presidencial. La Asamblea Constituyente peruana de 1993 introdujo la institución como resultado del predominio en este cuerpo de representantes favorables al presidente Fujimori, su inmediata vigencia en el proceso electoral de 1995 resultó en su continuidad en el poder. Las maniobras del gobierno de Fujimori para volver a participar como candidato en el año 2000, fueron una apuesta por continuar en el poder usando la reelección como vehículo, pero su éxito parcial quedó revelado cuando la coalición en el poder se deshizo y el Presidente tuvo que renunciar. El hecho de que el presidente Toledo no haya hecho uso de esta institución para continuar en el cargo, se debe principalmente a que su gobierno estuvo plagado desde el principio de una gran debilidad en su coalición de sustento (Cotler y Grompone, 2000; Tanaka, 2004:106). Inversamente, los sucesivos éxitos electorales del presidente Chávez muestran que, gracias al nivel de polarización política prevaleciente en Venezuela, su coalición de poder se ha fortalecido, lo cual le ha facilitado el uso de la reelección presidencial para garantizarse su continuidad.

La reelección no opera, sin embargo, aparte del contexto político mayor en el que se desempeña un gobierno. Primero, un gobierno con una actuación pobre –y una coalición de poder débil– fracasará en el intento mismo de introducir la institución, como lo prueba el caso del presidente Gutiérrez en Ecuador. Por actuación exitosa debe entenderse tanto el desempeño económico del gobierno; esto es, su capacidad para devolverle dinamismo a una economía hasta ese momento en crisis (alta inflación y pobre crecimiento), como su habilidad en el ejercicio del poder para derrotar consis-



tentamente a la oposición. En los casos de Perú, entre 1993 y 1999, Venezuela, a partir de 2002, y Colombia, durante los tres primeros años del gobierno del presidente Uribe, ilustran esta regla de sentido común.

Segundo, los buenos resultados del gobierno deben alcanzar a un grupo significativo de la población, que abarque más allá del núcleo inmediato de la coalición gubernamental. Una vez más, tanto en el Perú de Fujimori como en la Venezuela de Chávez, el crecimiento económico ha beneficiado no solo a los grupos sociales más centrales a la coalición –banqueros, tenedores de deuda externa e interna, grupos exportadores, agencias de seguridad del Estado–, sino también a grupos grandes de potenciales electores –sectores marginados urbanos, principalmente, y ciertos conjuntos rurales–. Es difícil precisar esta dinámica económica en el caso colombiano, puesto que la economía colombiana ha crecido de manera sostenida en estos años, pero su distribución ha empeorado; sin embargo, es argumentable que los éxitos militares del gobierno han logrado incluir a más colombianos –sobretudo de áreas urbanas– en el bien común de la seguridad personal (Carvajal, 2005: 148).

En el plano especulativo, cabría pensar que la inclusión de la institución de la reelección presidencial en la agenda de la Asamblea Constituyente boliviana, como medio para consolidar en el largo plazo el actual predominio del MAS, podría suceder en condiciones de crecimiento de la economía y expansión de la actual coalición gubernamental a sectores sociales actualmente excluidos.

Conclusión: distintos modos de cerrar el ajuste

Si, como al parecer mis indicadores parecerían comprobarlo, la región Andina puede verse como dividida entre países que han completado su ajuste político y países que están todavía inmersos en él, cabe preguntarse acerca de este segundo grupo ¿Qué países parecerían aproximarse más al cierre del ajuste y cuáles otros están todavía lejos de lograrlo?

Mi pregunta no asume, por supuesto, que la única forma de cerrar el ajuste sea mediante un gobierno altamente presidencialista con un liderazgo fuerte –si no francamente autoritario–. El liderazgo es siempre fruto del azar, y lo que a mí me interesa son estructuraciones de larga data. Por lógi-



ca, el indicador principal de cierre del ajuste tendría que ser la formación de un nuevo partido político o un movimiento electoral dominante.

En Perú, la coalición fujimorista se desintegró con facilidad, entre otras razones, porque nunca pudo transformar su estabilidad en el poder en una organización que vaya más allá del Estado. Por esta razón es que el ajuste no terminó en el Perú en el año 2000, sino que se reinició a la caída de Fujimori, significativamente; en estos años no ha sido la coalición electoral-gubernamental del presidente Toledo la que se ha posicionado como una nueva opción de poder, sino el antiguo pero renovado APRA a partir de 2001. Como lo indican los datos electorales del Perú, el APRA en cinco años ha logrado recuperar una buena parte de su potencial electoral; en este caso, el cierre del ajuste estaría dado por la reactivación del “sistema de partidos” vigente en el Perú desde los años cuarenta –esto es, APRA y un número indeterminado de pequeños contendores–.⁴

El liderazgo es siempre fruto del azar, y lo que a mí me interesa son estructuraciones de larga data. Por lógica, el indicador principal de cierre del ajuste tendría que ser la formación de un nuevo partido político o un movimiento electoral dominante.

Un caso similar, con variaciones, sería el de Bolivia. Antes del caos político de la primera mitad de los ochenta, el sistema boliviano estuvo dominado por la presencia de una poderosa coalición campesino-urbana, el MNR y retadores de relativo tamaño, como la ADN y el MIR. Los acontecimientos de los últimos años, especialmente a partir de las elecciones de 2002, parecerían indicar que una nueva coalición campesino-indígena-urbana, el MAS, es el nuevo actor potencialmente hegemónico, mientras que sus retadores están todavía por emerger. Tal vez el juego se cerraría, entonces, con el regreso a las tensiones características del viejo sistema político pre 1985.

En Colombia, como lo he indicado, la vigencia de la coalición uribista se debe en gran medida a la reconfiguración de las fuerzas conservadoras colombianas toda vez que el partido liberal perdió hegemonía a par-

4 Incidentalmente este dato indicaría que la hipótesis altamente popular en el Perú de un “colapso de los partidos”, rige solo para el período Fujimorista (incluido el gobierno del presidente Toledo, una suerte de “fujimorismo sin Fujimori”) pero no en la actualidad.



tir del desastroso gobierno de Samper Pizano (1994-1998). Un análisis detallado del programa político del Polo Democrático muestra además, que esta transformación conservadora tiene su contrapartida en un proceso similar en el campo liberal, hacia una suerte de liberalismo de izquierda. La tendencia sería entonces a reproducir en los próximos años un análogo modificado del sistema bipartidista de larga tradición en Colombia. Por el momento, sin embargo, el ajuste se ha cerrado con la hegemonía conservadora.

El único caso que comprueba el muy difundido sentido común del colapso de sistema de partidos que da paso a una innovación radical es el venezolano, con el movimiento chavista. Cabe citar, sin embargo, un antecedente histórico que se olvida con facilidad, también la hegemonía de ADN se asentó temporalmente (durante el trienio) en la incapacidad de la oposición para organizarse y derrotar electoralmente al partido-movimiento nacional popular.

Ecuador es, en términos del grado de ajuste, harina de otro costal. En este país el ajuste continúa, el exceso de grasa en el sistema tiene todavía que eliminarse, y por esto precisamente es que todavía existe espacio para outsiders y para que demandas de reforma política tengan credibilidad. Resulta difícil prever un final cercano aunque no sea sino por la simple razón de que la economía ecuatoriana sigue presentando grandes dificultades de crecimiento y distribución de beneficios, así como por la ausencia de coaliciones en el poder exitosas. Es una interrogante, si el repliegue de los partidos políticos a sus territorios regionales (Pachano, 2004: 83-84) ha sido una estrategia que pagará con el éxito electoral.⁵

5 Aunque el lenguaje que empleo es similar al de Pachano, a diferencia de este no sostengo que exista nada "natural" ni patológico en el repliegue de los partidos hacia el poder local, considero que ésta es una estrategia deliberada y racional cuyo efecto no intencional durante el período 1996-2002, fue dejar el terreno de lo nacional abierto para los nuevos competidores. Una vez que estos se mostraron incapaces de sobrevivir en este plano, los partidos cuya estrategia de reconstrucción local haya pagado (muy probablemente el Partido Social Cristiano y la Izquierda Democrática), podrán volver a competir por el control del espacio nacional.



Anexo Estadístico

Bolivia

Tabla 2. Resultados Elecciones Presidente Bolivia, 2005.

Candidato presidencial	Partido	Votos	Porcentaje
Juan Evo Morales Ayma	MAS	1.539.045	53,72
Jorge Fernando "Tuto" Quiroga Ramírez	Podemos	819.817	28,62
Otros		506.006	10,33
Votos nulos		103.960	3,36
Votos blancos		122.879	3,97
Total de votos		3.091.707	100

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Elecci%C3%B3n_Presidencial_de_Bolivia_de_2005.

Elaboración: Pablo Andrade A.

Tabla 2.1. Resultados Nacionales por Partido Político en la Primera Vuelta Elecciones Presidenciales, 2002.

Partidos Políticos		Porcentaje del Voto
Acción Democrática Nacionalista	ADN	3,39
Movimiento Nacional Revolucionario	MNR	22,46
Movimiento de la Izquierda Revolucionaria	MIR	16,31
Movimiento al Socialismo	MAS	20,94
Otros		29,72
Votos Blancos		4,36
Votos Nulos		2,82

Fuente: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Bolivia/pres02.html>.

Elaboración: Pablo Andrade A.

Perú

Tabla 3. Resultados Electorales Presidenciales, Perú, 1era vuelta, 2006.

Partido Político	Votos	%Votos Emitidos
Unión por el Perú (Ollanta Humala)	3.758.258	25,685
Partido Aprista Peruano (Alan García)	2.985.858	20,406
Unidad Nacional (Lourdes Flores)	2.923.280	19,979
Votos Blancos	1.737.045	11,872
Votos Nulos	619.573	4,234
Otros Partidos	2.607.989	17,824

Fuente: <http://www.elecciones2006.onpe.gob.pe/>

Elaboración: Pablo Andrade A.

**Tabla 3. 1. Resultados Elecciones Presidenciales, Perú, 2001.**

Partido	Candidato	Porcentaje*
Unidad Nacional	Lourdes Flores	24,30
Partido Aprista Peruano	Alan García	25,78
Perú Posible	Alejandro Toledo	36,51
Otros partidos y candidatos		13,41

* Porcentaje de votos válidos.

Fuente: Base de Datos Políticos de las Américas. (2001) Perú: 2001 Presidential Election Georgetown University y Organización de Estados Americanos. En: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Peru/pres2001.html>. 17 de mayo 2001.

Ecuador

Tabla 4. Elecciones Presidenciales, Ecuador, Primera Vuelta, 2002.

Candidato/ Partido	Votos	Porcentaje
Lucio Edwin Gutiérrez Borbúa <i>PSP / MUPP-NP</i>	913.113	20,43
Álvaro Fernando Noboa Pontón <i>PRIAN</i>	776.132	17,37
León Roldós Aguilera <i>RP</i>	689.438	15,43
Rodrigo Borja Cevallos <i>ID</i>	627.501	14,04
Antonio Xavier Neira Menéndez <i>PSC</i>	544.335	12,18
Jacobo Bucaram Ortiz <i>PRE</i>	529.938	11,86
Otros	386.587	7,46
Votos blancos	239.806	4,63
Votos nulos	471.035	9,09

Fuente: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Ecuador/pre021.html>
Elaboración: Pablo Andrade A.



Tabla 4.1. Elecciones Presidenciales, Ecuador, Primera y Segunda Vueltas, 1996.

<i>Primera Vuelta</i>			
Candidato	Partido	Votos	Porcentaje
Jaime Nebot	Social Cristiano	1.035.101	22,87
Abdalá Bucaram	Roldosista	1.001.071	22,11
Freddy Ehlers	Nuevo País	785.124	17,35
Rodrigo Paz	Democracia Popular	513.464	11,35
Otros		474.984	10,46
Votos Blancos		336.072	7,42
Votos Nulos		380.065	8,40
<i>Segunda Vuelta</i>			
Abdalá Bucaram	Roldosista	2.285.397	47,84
Jaime Nebot	Social Cristiano	1.910.651	39,99
Votos Nulos		539.977	11,30
Votos Blancos		41.501	0,87

Fuente: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Ecuador/presI196.html/>

Elaboración: Pablo Andrade A.

Colombia

Tabla 5. Resultados Electorales Presidente Colombia, 2006.

Nombre del candidato	Partido	Votos	Participación* (Votos candidato / Votos válidos)
Álvaro Uribe Vélez	Primero Colombia	7.363.421	62,20
Carlos Gaviria Díaz	Polo Democrático alternativo	2.609.412	22,04
Horacio Serpa Uribe	Partido Liberal Colombiano	1.401.173	11,84
Antanas Mockus Sivickas	Movimiento Alianza Social Indígena	146.540	1,24
Enrique Pareja González	Movimiento Reconstrucción Democrática Nacional	44.610	0,38
Álvaro Leyva Durán	Movimiento Nacional de Reconciliación	22.039	0,19
Carlos Arturo Rincón Barreto	Movimiento Comunal y Comunitario de Colombia	20.477	0,17

*Porcentaje de participación: 46,50%

Fuente: <http://www.registraduria.gov.co/>

**Tabla 5.1 Elecciones Presidenciales, Colombia, 2002.**

Candidato	Partido	Porcentaje
Álvaro Uribe Vélez	<i>Primero Colombia</i>	53,05
Horacio Serpa Uribe	<i>Partido Liberal</i>	31,80

Porcentaje de participación: 46,47%

Fuente: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Col/pres02.html/>

Elaboración: Pablo Andrade A.

Tabla 5.2 Elecciones Presidenciales, Colombia, 1998.

Candidato	Partido o Movimiento	%
Ernesto Samper Pizano	Liberal Colombiano	50,57
Andrés Pastrana Arango	Andrés Presidente (Partido Conservador)	48,45

Fuente: http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Col/pres94_2.html/

Elaboración: Pablo Andrade A.

Venezuela

Tabla 7. Elecciones Presidenciales Venezuela, 1993.

Candidato	Votos	Porcentaje
Rafael Caldera (Convergencia)	1.710.122	30,45
Claudio Fermín (AD)	1.325.287	23,60
Oswaldo Álvarez Paz (COPEI)	1.276.506	22,73
Andrés Velásquez (Causa R)	1.232.653	21,95
Otros	71.531	1,27

Fuente: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Venezuela/pres93.html/>

Elaboración: Pablo Andrade A.

Tabla 7.1 Elecciones Presidenciales Venezuela, 1998.

Candidato	Partidos que lo apoyaron	Votos	Porcentaje
Hugo Chávez	MVR-MAS-PPT-PCV	3.673.685	56,20
	IPCN-GE-MEP-SI-AA		
Salas Romer	PRVZL-AD-COPEI-PQAC	2.613.161	39,97
Otros	Otros	38.304	0,42

Fuente: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Venezuela/pre98.html/>

Elaboración: Pablo Andrade A.

**Tabla 7.2. Elecciones Presidenciales Venezuela, 2000.**

Candidato	Partidos que lo apoyaron	Votos/ Votos	Porcentaje/ Percentage
Hugo Chávez (Total)	MVR-MAS-PCV-SI- IPCN-AA-MEP-GE	3.757.773	60,3
Arias Cárdenas (Total)	Causa "R", Arias Cárdenas, Izquierda, MIN, MDD	2.359.459	37,5
Otros	Otros	171.346	2,7

Fuente: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Venezuela/pres2000.html/>

Elaboración: Pablo Andrade A.

Bibliografía

- ANDRADE, Pablo, edit.,
2005 *Constitucionalismo autoritario, los nuevos regímenes en la región andina*, Quito, Corporación Editora Nacional-Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- CARVAJAL, Leonardo,
2005 "Tres años del gobierno Uribe (2002-2005). Un análisis con base en conceptos dicotómicos de política exterior", en *OASIS, Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, No. 11, pp. 135-150.
- COTLER, Julio y Romeo GROMPONE,
2000 *El Fujimorismo, ascenso y caída de un régimen autoritario*, Lima, IEP.
- DÁVILA, Andrés,
Democracia Pactada. El Frente Nacional y el proceso constituyente del 91, Bogotá, Alfaomega-CESO-UNIANDES.
- LAL, Deepak y H. MYINT,
1996 *The Political Economy of Poverty, Equity, and Growth. A comparative study*, New York, Oxford University Press.
- WISE, Carol,
2003 "Introduction: Latin American Politics in the Era of Market Reform", en Carol Wise y Riodan Roett, eds., *Post-Stabilization Politics in Latin America. Competition, Transition, Collapse*, Washington, The Brookings Institution, pp. 1-30.
- VILAS, Carlos,
2005 "La Izquierda Latinoamericana y el surgimiento de regímenes Nacional Populares", en *Nueva Sociedad*, No. 197, pp. 84-99.



UNGAR, Bleier, Elisabeth ARÉVALO y Carlos ARTURO,

2004 “Partidos y sistema de partidos en Colombia hoy: ¿crisis o reordenación institucional?, en *Ágora Democrática. Partidos políticos en la región andina: entre la crisis y el cambio*, Estocolmo, IDEA, pp. 51-70.

TANAKA, Marín,

2004 “Situación y perspectiva de los partidos políticos en la región andina: el caso peruano”, en *Ágora Democrática. Partidos políticos en la región andina: entre la crisis y el cambio*, Estocolmo, IDEA, pp. 9-26.

MIDDLEBROOK, Kevin,

2000 “Introduction: Conservative Parties, Elite Representation and Democracy in Latin America”, en Kevin J. Middlebrook, edit., *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*, Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press, pp. 1-50.